

Redacción y
Administración:

Francisco
Vitoria,
número 5
Tel. 1.805

DEFENSA

Año I-N.º 7

Sábado
12 de Di-
viembre
de 1931

REVISTA QUINCENAL

Organo de la AFER - Salamanca

DEBER PRIMORDIAL

Verdaderamente se necesita virtud heroica para ser sacerdote en los tiempos que corremos. Cómo tienen que dar ejemplo de mansedumbre; cuánto tienen que callar. Insultos, groserías, calumnias, mentecateces ignorancias, desprecios de tantos canallas, presos de furor rabioso, cuyas vidas resultan una iniquidad al ponerlas en parangón con las de seres que renunciaron a cuanto de halagüeño puede tener el mundo, para abrazarse al oprobio y a la ignominia, buscando en su renunciamiento la felicidad espiritual del prójimo.

Pero este es el patrimonio que su Divino Maestro les dejó como tesoro inestimable. «Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre...» «El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor». «Dichosos seréis cuando los hombres, por mi causa, os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros», etc., etc.

Forman ya legión en España los periódicos y libelos que se dedican a perseguir al clero con vesania, con la mayor barbarie, con la más repugnante lascivia, y lo que constituye una vergüenza en un país civilizado, con la impunidad más absoluta.

¿Hemos dicho impunidad? No. Con la colaboración de un gobierno y de un parlamento, que impotentes para hacer justicia, ni aun para ocultar la puerulencia que les corroe, saltan al palenque anticlerical para terciar de una manera grotesca, como en la asistencia semiofi-

cial del gobierno a esa ridícula obra que han impuesto las porras de los guardias de asalto.

Y ya no se contentan con proceder a la expulsión de pacíficos ciudadanos, de miles de patriotas, verdadera gloria nacional, por el enorme delito de cumplir valientemente con un deber de cristianos; ni con haber robado a la Iglesia Católica lo que la piedad de los fieles le donó; ahora la roban de nuevo con mofa y vilipendio, negándole la última infamante y mísera limosna, andrajo inmundo con que un estado bandolero cubría las vergüenzas de su víctima.

Y todavía hay quien como Judas y los fariseos se escandalizan de las riquezas atesoradas en los templos y desearían se procediera contra éstas como contra los irrisorios sueldos de los sacerdotes.

Bien o mal, muchos sacerdotes vivían de estas piltrafas, caídas del latrocinio de la desamortización. Ahora, muchos de ellos cargados de una ancianidad llena de méritos y sacrificios tendrán que implorar la caridad de los fieles para tener un pedazo de pan que llevar a la boca. Irritante injusticia, cruel orfandad de moralidad y de solvencia, a la vista de los comensales harapientos de un erario que se desmorona.

Sin embargo, al mirar al pasado, alienta en nuestros pechos la esperanza más sincera. ¿España es católica? No hay duda. No lo será el gobierno ni el parlamento, pero lo es la nación. Esta Iglesia tantas veces expoliada, tiene aún en su

seno fuerzas vitales para levantarse poderosa entre sus enemigos. Un nuevo sacrificio se nos exige para conservar el culto y sus ministros. Con sacrificios inmensos levantaron nuestros antepasados los templos que hoy nos cobijan, conservaron su religión y culto, extendieron su religión. Mostremos dignos sucesores. ¿Qué sería de nosotros, de nuestros hijos, de nuestros pobres y enfermos, de la sociedad entera sin la luz del Evangelio, sin el fuego de las cristianas virtudes, sin la vitalidad de los sacramentos? Ahora, más que nunca, pesa sobre los católicos la responsabilidad de transmitir a las futuras generaciones el tesoro de la fe que hemos recibido, puro y espléndido, de nuestros mayores.

La exuberante vitalidad que han tenido en España las congregaciones y órdenes religiosas, es augurio de lo que sucederá con el clero secular. Ahora se deslindarán los campos y se verá con qué católicos cuenta la Iglesia.

No: no somos pesimistas. Sufrimos, y aún más sufriremos, una ruda persecución. Pero la misma persecución templará nuestros ánimos como el hierro al fuego. Se levantarán muchos aletargados, verán muchos ciegos y se decidirán muchos indiferentes. Habrá mayor unión entre el clero y el pueblo; la común tribulación los unirá en estrecho vínculo.

La revolución puede negar a Dios en la Constitución, pero nunca arrancará a Dios del alma del pueblo.

El clero, despojado de sus legítimos haberes, podrá pasar por privaciones, y hasta por la indigencia material, pero esto mismo le hará más querido de los fieles; su obra más fecunda; su evangelización más fructuosa.

En cambio el Estado, verá

que los millones suprimidos del presupuesto general no sirven para soldar la grieta por la que ya marcharon más de setecientos millones y seguirán marchando muchos más, con ignorantes, logrereros y advenedizos.

D. S.

* DE AQUI Y DE ALLA *

DESENMASCARADOS

Los pueblos protestan airados contra las mentiras vertidas por los «colegas»... ¿socialistas? Ni ellos saben lo que son, ni nadie lo sabe; pero llamémosles así.

La misma falacia de sus croniqillas rústicas late en sus doctrinas. Claro está, que ellos saben de socialismo lo que yo de árabe. Buena prueba son sus periodiquillos y sus propagandas. El día que el pueblo (no el de la Voz del ídem) descubra los tres o cuatro trucos socialistas, tendrán que marchar con la música a otra parte. El socialismo es espejismo de incautos... ¡bastantes todavía, por desgracia!

QUE NO ES POR AHI

Puestos a hacer conjeturas se dicen todas las sandeces. Y por eso hemos de decir al «Duende»... no nos acordamos de qué color: Esta redacción no necesita de fuelles eléctricos, y menos de la Clerecía, para inflar, no solo ocho páginas, sino mucho más, y con más frecuencia, como demostraremos de seguir gozando salud metálica. Tenemos magníficos pulmones. Los de «La Voz (¡qué hiperbólicos!) del Pueblo», nos dicen con maullido de gata parturienta que si los jesuitas, que si el presidente de la A. F. E. R. meten mano en este periódico, El que mete, no la mano si no la «pata» hasta el botón del tirante es el camarada «Duende», a quien ya conocemos», y por cierto que es un pobre diablo con cara de lagartija, más infeliz que Higinio.

Por lo del armonium, agradecidísimos. La denominación indica polifonía, variedad: en cambio esa «voz» es intolerable silbato de ferias, manejado por el «soplapios» Alfaraz.

Y de las vacas y la tahona ¿no quedamos en que eran unos incorregibles holgazanes?

COLEGAS: PUNTUALIDAD

Vamos a ver si es posible que nuestros caros colegas salgan con regula-

ridad. Parece que nos andan cambiando las vueltas.

CURA SOCIALISTA

Hace poco oíamos en la casa del... bueno, del pueblo a un cura «socialista», que mostraba gran conmiseración por los «pobrecitos» obreros. Muy bien. Pero ahora se susurra que el tal presbítero maneja las leandras que es un primor. Está en su legítimo derecho: pero vamos, padre cura; algunas migajas para los parados. A ver si socializamos esas pesetillas. Pero una cosa es predicar y otra dar trigo.

MUY EJEMPLAR

La honrada clase pedagoga está sufriendo un colapso de volchevismo fulminante, pedante y pelotilleante.

Muy cerca de Salamanca tenemos un maestro que deja chico a Lenin y al famoso Manolo Pirolo.

Cuando la proclamación de la República verificó en su escuela un auto de fe con castigo en efigie. Cogió el ex-reál retrato, hollólo y mandólo hollar a sus alumnos, lo hizo cachitos (como Manolo Pirolo a su mujer), y no hubo hijo de buena madre que no llevase a casa una buena piltrafa real.

VA DE MAESTROS

En el pueblo de X... otro zurupeto se propone retirar el Crucifijo de la escuela. Convocados al acto los discípulos, manda avanzar al más decidido, para que retire el «inútil objeto» al cuarto de los trastes viejos. El muchacho toma el Crucifijo en sus manos temblorosas y, tras un acongojado momento, prorrumpie en llanto. Todos sus compañeros, impresionados ante la salvajada que se intenta, lloran inconsolables; pero el pedagogo toma el Crucifijo y consume la hazaña de que las inocentes criaturas no fueron capaces.

Y VA OTRO

Pero está visto que desterrar de la escuela el Crucifijo y la religión es decidido empeño de Marcelino, el llamado, por algunos, ministro de Instrucción pública.

En una «oficial» de Salamanca, dirigida por un «nacional» de conciencia más limpia que los mencionados, ha desaparecido «oficialmente» la religión; pero no hace mucho que contemplamos con verdadera emoción que los niños, a la voz de «prepararse, que nos vamos», se cuadran, cruzan sus brazos, entornan los ojos y musitan una oración, espontánea, fervorosa, enérgico grito de rebelión a una disposición atea y bestial.

RADICALES

Hay en Salamanca un profesor de matemáticas afiliado al partido radical, y que tiene la sabiduría por quintales métricos (don Pablo Sotés Potenciano, física e intelectualmente tuerto).

No sabrá una palabra de cómo se extraen radicales que estorban (en la ecuación y en el partido político), pero se permite el lujo de dictaminar sobre coeducación ante un público infantil que no puede responderle.

Hace unos días, el ínclito mesnadero de Lerroux, dijo que la Iglesia había practicado siempre la coeducación, porque asisten juntos a los cultos hombres y mujeres. ¡¡¡—!!!? Brrrr... Pero hombre, si hasta las madres son partidarias de la coeducación. ¿No ha visto usted que indistinta y sucesivamente dan a luz niños y niñas?

¡Zapatero... a tus zapatos!

ATROPELLOS

El obrero salmantino, por obra y gracia del «señor de la horquilla», tiene planteado un problema de vida o muerte. O se asocia a la Casa del Pueblo o no trabaja en Salamanca, y en consecuencia se muere de hambre.

Nos hemos enterado que algunos de estos «parias», ante la fatal alternativa, se han decidido a asociarse previo abono de pesetas cincuenta, contantes y sonantes.

¿Es mentira, señor Manso?

¿Para qué tanto dinero exigido a un «hijo del pueblo»?

EL CUARTO VOTO

Los redactores DEFENSA, siempre fieles a los poderes constituidos, vistos los fieros males con que en la Constitución se amenaza a los que profesen el cuarto voto, públicamente manifiestan, que usando de su libre albedrío, cual conviene en una república liberal y democrática, han comprometido su voluntad solemnemente a una potencia extranjera. Es decir: juramos y prometemos ciega obediencia al Papa. («Servidumbre» más llevadera que un régimen democrático-socialista).

Firman por el Cuerpo de Redacción, «Robespierre», y

EL TÍO TRABUCO.

PARA EJEMPLO

Una y no más

Después del artículo «El mal que nos ha hecho», publicado en DEFENSA, acerca de los Jesuitas, he recibido varias Comunistas Comunistas en Salamanca.

Creo, en efecto, que tales instancias están muy puestas en razón y que urge el hacer una pequeña historia manual para dar a conocer a los salmantinos el poderoso cuanto fructífero elemento de vida económica y cultural que tiene la ciudad en su seno con las Comunidades religiosas que en ella moran. ¿Por qué el A. F. E. R. no propone un premio para el autor de una obra semejante?

Yo no puedo proseguirla, sino indicarla. Y por eso, que hice «algo» acerca de una Comunidad de Religiosos, maestros y directores míos, los Jesuitas, voy a decir algo por razones de salmantinismo y patriotismo acerca de una Comunidad de mujeres, las Hijas de Jesús, vulgarmente llamadas «Jesuitinas».

Su actividad docente

Las ejercen en la enseñanza primaria y en la secundaria, muy en especial en el Bachillerato y Magisterio; en enseñanza retribuida y gratuita; para clases diurnas y acomodadas, como para sirvientas y obreras; en la edad escolar y en la postescolar de las Antiguas Alumnas.

El promedio anual de las alumnas pobres educadas gratuitamente por las Jesuitinas en Salamanca, es de un centenar el de las obrerillas y sirvientas; de un centenar el de las alumnas pensionistas de primera enseñanza, y de medio centenar el de las estudiantes de naturas ultra-primarias, estudiantes de Salamanca, Extremadura.

Se añaden a estos números el ciento de novicias y jóvenes jesuitinas que se educan en el Noviciado de los jesuitas, y se tendrá un signo de la cultura ingente que supone para la ciudad el funcionamiento del Colegio y del Noviciado de las Hijas de Jesús.

Esta comunidad nació en Salamanca, precisamente, durante bastante tiempo por la casa de la Condesa y el Colegio de San Ambrosio, hasta establecerse definitivamente en la calle de Zamora, con el Colegio de los viejos Montenses, con el Noviciado.

Pan, pan y pan

Se encuentran muchos salmantinos en las casas de las Jesuitinas. Su huerta no se conserva sin hortelanos, sus edificios no se reparan sin obreros, sus servicios externos se hacen sin porteros, recadistas o encargados de vestido, alimento y fomento del estudio sube, al Noviciado, a 100.000 pesetas anuales. Eche un millón más para el Colegio y 25.000 para gastos, pasan por la Economía ni del Noviciado, ni del Colegio, pero que son pagados por las familias de las novicias y de las educandas por sus estancias.

en Salamanca y por las compras por ellas y para ellas realizadas y andamos cerca del millón de reales que Salamanca convierte en provecho suyo con la existencia dentro de sus muros de las buenas monjitas, Hijas de Jesús.

¿Se sacaría con su salida un céntimo más? ¿no se perderían muchos miles de pesetas?

Talegas y blasones

No hay que darle vueltas: la existencia de las Comunidades religiosas nos trae dinero, y con ellas nos trae fama, honor y buen nombre. Ya sé que a muchos no les importan semejantes cosas, porque no les importa la inteligencia y la voluntad; no les importa nada la característica del hombre, el espíritu racional. Allá ellos.

Se da el caso en nuestras Comunidades religiosas, de que muchas son centros de reunión de españoles y luego de difusión por España y por fuera de España, hasta por América y Asia. Así los jesuitas con su colegio-noviciado; así los Dominicos con su colegio máximo; así las Esclavas con lo mismo; así las Josefinas con su Noviciado y Casa generalicia; así por lo que a nosotros toca, las jesuitinas.

Hace poco, marchó una expedición a China desde nuestros Mostenses, y hace mucho que van expediciones al Brasil, donde en Braganza, Palmitira y Mogi-Mirin, dirigen escuelas normales, subvencionadas por el Estado y con títulos por el Estado reconocidos!!! Esas expediciones se preparan en Salamanca; en Salamanca se educan largos años quienes las forman; en Salamanca llevan consiguientemente en su corazón y en sus labios...! No, no es ya famosa Salamanca en parte ninguna por su actual Universidad, lo es muy en especial por sus Centros de cultura religiosa.

No lo digáis a los enemigos

Para que no se alegren. En un periodico, en el «ABC», me enseñaron ayer varios fotograbados en que se veían nuestros alumnos españoles, algún salmantino entre ellos, quienes desde el quemado Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid, han tenido que irse con sus profesores, los Jesuitas, a Lieja. Me dio gusto verlos allí, en el que ellos llaman el hogar español, a pesar de haberse tenido que ir de España. Luego me dió pena. ¿Qué madre es esta que obliga a que sus hijos, sus buenos hijos, sus mejores hijos, los que quieren sólo instruirse y educarse para amarla y servirla, se separen de ella? Por fin me dió ira, ira contra el periodico que con sus grabados parlaba por el mundo, mundo de enemigos de España, nuestra deshonra.

Por España, por Salamanca, monjitas, si los españoles os echan, poniendoos en condiciones de no poder vivir entre nosotros; si los salmantinos consienten en vuestra partida, ¡no digáis a nadie que os echamos de España y de Salamanca! ¡Ocultad por caridad nuestra miseria y nuestra deshonra!

GARCIA DE ROLDAN

La AFER salmantina se dirige al jefe del Gobierno y al presidente de la Cámara

«Excelentísimo señor: Terminadas las tareas constitucionales, y próxima a promulgarse la Constitución, los familiares y amigos de religiosos de la provincia de Salamanca nos dirigimos a V. E., exponiéndole el sentir, no sólo nuestro, sino de la inmensa mayoría de los ciudadanos honrados. Los fueros de la Justicia están ahora, más que nunca, amenazados de inminente riesgo.

El puritanismo jurídico y legal, tan diligente para señalar los más nimios defectos e injusticias, ha enmudecido ante el incalificable atropello de que serán víctimas multitud de ciudadanos y los que a ellos estamos ligados por vínculos de sangre o amistad.

Nos referimos a los religiosos que ostentan el llamado *cuarto voto* o, más claramente, a la *Compañía de Jesús*, pues la mencionada sutileza sólo ha servido para que se engañasen a sí mismos sus confeccionadores. La mayoría de los españoles han visto claramente una impertinente *colación legal*, que pretende encubrir lo que la razón no puede. Los jesuitas no han hecho otra cosa que afianzar con voto un deber inherente a todo buen católico. No es acatamiento antipatriótico a una potestad extranjera, pues de lo contrario había de expulsarse de España a todos los que anteponeamos nuestra religión a nuestra nacionalidad. Por el contrario: el carácter de católicos fortifica los deberes de la ciudadanía.

Razonar por virtud del sufragio el mencionado atropello, a más de no ser justificable, resulta inexacto. Al discutirse la cuestión religiosa, personas de todos los matices políticos acudieron a las Cortes con millones de firmas, telegramas, exposiciones, etcétera, espontáneo plebiscito del pueblo honrado y solvente, contra lo que, al fin, se consumó.

De nuevo acudimos a V. E. por considerarlo oportuno, para advertirle que no es cordura, en las actuales circunstancias, irritar a la mayoría de la nación hiriendo sus más caros sentimientos. Los mandatarios

del pueblo traspasaron con su sectarismo la voluntad de los mandantes. Hablamos por cuatro mil familias de religiosos, y estamos seguros que comparte nuestro sentimiento la inmensa mayoría de la provincia.

Repetimos una vez más: Júzguese a los religiosos si algún delito han cometido o cometen. Imponerles sanciones arbitrarias e injustas, es una declaración de guerra, es crear dos clases de ciudadanos, es una persecución sectaria y tiránica.

De los acendrados sentimientos justicieros de V. E., cuya vida Dios guarde muchos años, esperamos el remedio de tanta injusticia.

Salamanca, 5 de Diciembre de 1931.--Por la A. F. E. R. salmantina (Asociación de Familias Emparentadas con religiosos), el Presidente, *Tomás Salas*.—El Secretario, *C. B. Quintanilla*.

La anterior instancia dirigida al jefe del Gobierno y al presidente de la Cámara, han sido entregadas por el presidente de la AFER madrileña a sus destinatarios, con fechas 8 y 7, respectivamente, del mes corriente.

De «La Nación»

«Todavía hay periódicos y políticos que hacen burla de los esfuerzos que han de realizar los católicos para pagar al Clero, al que de otro modo se dejaría morir en la miseria desde primero de año.

Y nosotros, católicos, que hemos de contribuir a esa obra, decimos:

Palabras del Papa:

«Es preciso sufrir cristianamente, defender el honor de la Iglesia, como generosamente, aún en nuestros tiempos, hacen tantas almas elegidas..., como en Rusia lejana, en el lejano Méjico y en la no lejana España.»

¡Magnífico trío!

A veces da vergüenza hasta ser español.

Las atenciones del Clero, ¿con qué se pagaban? O con una parte de lo que se cobraba a los contribuyentes, o con el producto de los bienes de la Iglesia.

Si era con lo primero, desde el instante en que el Estado se desentiende de dar a nuestras contribuciones la aplicación para la que se nos exigían, debe librarnos de esa carga en la proporción correspondiente.

Si era con los bienes de la Iglesia, justo y moral que a la Iglesia se devuelvan esos bienes.

Si el Estado siguiera cobrándonos a los católicos un dinero para no invertirlo en los fines a que estaba destinado, cometería una mala acción, y si no devolviese a la Iglesia los bienes con cuyas rentas pagaba el culto, tampoco sería admisible su conducta.

Esta es una cuestión de índole jurídica y moral, que debe ser examinada, aunque los católicos atendamos, como hemos de hacerlo, al sostenimiento del culto.»

Mensaje de intelectuales argentinos

Entre los muchos llegados a España de diversos países merece destacarse este.

«Buenos Aires, 2.—Los firmantes, directores de Instituciones culturales, profesores y escritores, reflejando la opinión reinante en América y movidos por el amor a la Madre Patria, «certificamos la pérdida fulminante del Prestigio de España.» Lamentamos el ocaso de la libertad de meritísimos ciudadanos, atestiguamos los inmensos servicios de la Iglesia y las Ordenes religiosas a la civilización de ambos mundos y exponemos la necesidad de rectificar actitudes rebajadoras del nombre hispano.»

Los parados

Una vez más hemos de insistir sobre este punto, aunque ahora levantemos ampollas.

Existen en España, lo hemos oído hasta la saciedad, miles de parados, miles de obreros a quienes una crisis espantosa, fruto primero de la república de trabajadores, un Gobierno inepto, un parlamento incapaz y un partido (el socialista) ambicioso, que ha traficado con el hambre y la miseria, que ha encendido una guerra de clases que devasta el solar patrio, ha reducido a la más denigrante miseria. Detritus del furor demagógico, paralización de toda actividad económica, pavorosa crisis comercial, ruina del erario nacional. Sobre el cuerpo de la nación exánime han caído las insaciabiles ventosas de cosecheros revolucionarios. Sin embargo, continúan engañando al obrero con la charanga de las sirenas socialistas.

En nuestra provincia también tenemos nuestro grupito de ladillas sociales, explotadores del hambre del obrero.

Movidas de la mejor voluntad, algunas entidades salmantinas tratan de remediar el hambre del obrero. No es, por cierto, el perincrito Ayuntamiento «que vosotros mismos elegisteis», obreros, y que tiene bastante con seguir «su política».

La Cruz Roja Salmantina ofrece comida diaria a cincuenta obreros, y, a tal efecto, se dirige a la Casa del Pueblo. Pero alguien que debe tener la barriga bien templada de puerros y especias, y que, por lo tanto, no siente el hambre de su prójimo, rechaza filosóficamente la oferta por disparidades ideológicas.

¿Qué ideas patrocina la Cruz Roja que no puedan patrocinar esos señores? ¡Ah! No lo sabíamos. La caridad se ha afiliado al partido socialista.

La Asociación de Propaganda Católica ofrece 300 comidas diarias al mismo fin. De puerta en puerta, tráguense la vergüenza, el desprecio, la burla y hasta la canallería de muchos, pretenden recaudar el dinero necesario para la empresa comenzada. Suponemos que tampoco aceptarán ésta los dirigentes de la popular casa.

Pero, de todos modos, tienen par-

te de culpa los que cuentan con ellos para tal menester.

Y mientras el obrero se muere de hambre, escupiendo al Clero, a la Religión y a los ricos, alguien se encarga de comerciar y explotar esa miseria. Alguien que vive bien, que come mejor, que usufructúa pingües «enchufes», que toma al obrero ambriento por pedestal de sus ambiciones.

¿Qué han remediado los líderes socialistas que disfrutaban de fantásticos sueldos? Nada.

Pero queda un último punto. No son sólo los ricos a quienes hemos atacado desde estas columnas los que gastan sus dineros en vanidades y lujurias. Son también los «pobrecitos» obreros, a quienes no les falta para el vino, para el vicio, para el teatro.

Esta es toda la verdad: Todos, ricos y pobres, encallecida la conciencia, amargada el alma por el odio de clases, encanallados los corazones por el vicio.

Hay excepciones, no lo dudamos. Pero aquí lo que hace falta es una limpia general de inmoralidades, de odios, de hipocresías y traficantes del hambre.

Estamos dando y daremos (hasta luchando con sus autores, enemigos de tal publicidad), estadísticas comprobables y demostrables de lo que las Comunidades religiosas han hecho y hacen por los obreros, por el comercio y, en general, por la prosperidad económica e intelectual, social y espiritual de la ciudad.

¿Qué han hecho los «bocazas» del socialismo?

¿Qué ha hecho la Casa del Pueblo y otras instituciones acaparadoras del bien obrar?

GÓMEZ DE LA VILLA

Comedores de invierno para niños pobres de la Prosperidad

I

Ha llegado el invierno. Y con él ha penetrado el frío y el hambre en muchos hogares.

En la portería de nuestro Noviciado he tanido ocasion de escuchar de labios obreros palabras como éstas:

«Hace dos meses que estoy sin trabajo. Y lo peor es que no lo puedo encontrar... El hambre está entrando en mi casa... Ahora cómo porque me fían. ¡El día en que no me fían! Y tengo cuatro hijos...»

Acabo de venir de visitar un hogar frío... A la puerta, una mujer con los ojos llorosos, vestida de luto, era una pobrecita viuda con seis hijos que habían perdido a su padre hace unos días. En los brazos tenía al niño menor medio tullido. El mayor, único que podía ganar la comida, no encuentra trabajo.

¿Se repetirá otra vez este invierno la escena aquella tristísima de la Sagrada Escritura: «Los pequeñitos pedían pan y no había quien se lo diese»?

B. (S. J.)

II

Para atender a los niños pobres de la Prosperidad han abierto hoy, en el Noviciado, los Padres Jesuitas, un comedor de invierno. Los que quieran hacer llegar su caridad a los pobres de aquel barrio, pueden enviar donativos al R. P. Rector del Noviciado.

¡Una limosna por amor de Dios para los niños pobres de la Prosperidad!

(De la «Gaceta Regional» del 9 pasado)

«Ya que sufrimos mil gravámenes para servicios de menos trascendencia entendemos que no puede faltar en ningún pueblo de España, por pequeño que sea, un número de familias que incluyan en su presupuesto de gastos unas pesetillas más destinadas a la conservación del más rico tesoro que nos legaron nuestros padres: las creencias religiosas, sostén de la vida».

(Los católicos toledanos al Vicario Capitular).

CONTINUA EL DESFILE

Coeducación y dictadura

Continúa el desfile de los dictadores de opereta con vía estrecha.

Ayer fué el «magníficamente vano» de Galarza; hoy tenemos el disgusto de presentar al casquivano Rodolfo Llopis.

Cuando a nuestros oídos llegaron aquellas frases—muy llopistas—de «no quiero maestros de una veinte»; «si no hacen lo que mando los borraré de un plumazo», vinieron a mi mente estos dos pensamientos: «He aquí cómo un monaguillo aprovecha la siesta que en la poltrona ministerial duerme el abúlico Domingo».

«¿Es posible que esas dos frases preñadas de desprecio e insultantes no hayan sublevado al nobilísimo magisterio español?»

¡A escobazos debió salir de la Dirección General de Enseñanza el día que sus labios soltaron aquellas palabras!

¿Pero es que el maestro es un esclavo que puede considerarse vendido por 1,20 pesetas?

¿Pero es que puede borrarse del mapa como se borran ceros de una ecuación?

¡Qué poco piensa Llopis que el maestro tiene en sus manos los resortes todos de la vida social!

Si hay mártires en el mundo; si hay ciudadanos que merecen veneración; si hay algún hombre ante el cual lo demás deben rendir su cerviz y doblar sus rodillas, ese mártir ese hombre, es el maestro.

Y un director de primera enseñanza—como si dijéramos un Lucas Gómez—se atreve a insultarlo, escupirlo y despreciarlo... Porque insulto, salivazo y desprecio son las frases trascritas.

¡Perdónale, maestro, pensando que el salivazo ha sido lanzado a lo más alto y que por fuerza de la gravedad ha caído sobre su rostro!

¿Qué hiede en Dinamarca?

Pero no queda en esto la obra de moleadora de este tartarín abribeño. Primero insulta al maestro y ahora quiere «embrutecer» al que aspira a serlo.

Nerón decía que para moler impunemente a latigazos al pueblo roma-

no y villanamente insultarlo, era preciso convertirlo antes en bestia, pudiéndole el corazón.

Este es cabalmente el anhelo de Llopis.

En efecto; amparado en su omnímodo poder—fruto de unas circunstancias plenas de trágica ironía—; y en su despótica, por absoluta soberanía, dicta la más monstruosa de las órdenes emanadas del más bárbaro de los dictadores sin conciencia y sin talento: **la coeducación.**

La coeducación no voy a estudiarla desde el campo católico, porque entonces sería más crudo en el adjetivo y tendría que lanzar fulminantes anatemas contra los padres que pomposamente se llaman católicos y que, no obstante, por conseguir un aprobado mezquino, entregan el pudor de sus hijas a un experimento que el caltre enfebrecido de Llopis parió.

Quiero examinar este problema objetivamente.

¿Qué pretende Llopis—y con él toda la farándula de «malditos» que actúa en la comedia republicana—con la coeducación?

Muy sencillo: invertir los sexos; mas como «eso» en su «totalidad» es imposible... resulta la «mezcla». Esto es: masculinizan la mujer y... afeminan el hombre.

(Hay dos palabras en castellano más rotundas, pero también más incopiables).

No escribo para monjas místicas ni católicos ñoños, escribo para hombres de recia contextura moral y científica.

Invertir los sexos, embrutecer a los individuos para después, como a caballos percherones, molerlos a latigazos.

Eso persigue el nuevo «caballo de Atila», y eso conseguirá si Dios no lo remedia.

¿Cómo se efectúa este trastrueque de sexos?

Obligando a los jóvenes a una cohabitación pernicioso, a un maridaje bestial, en los que, si mucho padece el cuerpo, no es menor el detrimento del alma.

Y no es que yo trate de fustigar a los aspirantes al Magisterio, no; pa-

ra ellos todos mis respetos, pero cualquiera sabe algo de fuegos internos anejos a la juventud y todos sabemos de pensamientos criminales, que convierten la carne humana en una pira inextinguible y que un entendimiento proclive al pecado engendra.

Y esa cohabitación, ese continuo vivir comanditario, es la chispa que destruye sistemas nerviosos y origina explosiones fatales en las inteligencias humanas.

Si la Historia sirve para algo, ella nos enseña cómo los pueblos que implantaron el sistema de coeducación, que hoy se ensaya en España, lloran su error por el desquiciamiento moral y social ocasionado.

¿Qué ventajas reporta?

Ninguna, absolutamente ninguna. Estudiemos brevemente el sujeto de la coeducación y el fin o misión de ese sujeto.

Sujeto de la coeducación

El hombre y la mujer. Yo quisiera que esos pedagogos ultramodernos que hoy pululan por nuestras Escuelas Normales de España dictaminaran sobre la igualdad psíquica y fisiológica de estos dos seres.

¿Sería tanta su osadía que lo afirmaran? Si tal ocurriera los gobiernos tendrían resuelto un gran problema en tiempo de guerra o de escasez de brazos.

¿Psíquica y fisiológicamente son iguales el hombre y la mujer?

¡Pues los dos a la guerra; ambos al ejército; a labrar, a las minas y... no nos vuelvan ustedes a nombrar el «sexo débil»!

¿Son desemejantes en el alma o en el organismo?

¡Pues no pueden los dos formarse de idéntico modo, porque lo que el uno necesite al otro no le interesa!

Luego la coeducación es el mayor error técnico y social que un directorillo **robepierrista** pudo realizar.

Argüirá alguno: ¿Acaso la naturaleza no pide el consorcio masculino y femenino?

¿Por ventura, no existe en las Universidades—sin protesta—la coeducación? ¿Por qué no ha de implantarse en las Normales?

A los que opongan la primera objeción les diré que la adecuada respuesta la encuentran en cualquier calendario zaragozano, y a los de la segunda, que el tópico es manido

El abogado, el archivero, el médico, ¿tienen la misión especial de formar generaciones, o por el contrario, de aclarar chanchullos, registrar folios y preparar pócimas?

Fin del sujeto de la coedu- cación =====

Formar. El hombre a los niños; la mujer a las niñas.

No creo que un maestro pueda enseñar bordados, moverse en la cocina, limpiar habitaciones y dar nociones de maternidad. Estos menesteres, con coeducación y sin ella, ha de enseñarlos una mujer y sólo una mujer. Y conste que no queremos profundizar más.

Luego si el hombre a los niños y la mujer a las niñas han de educar, ¿por qué a estos educadores no ha de preparárseles y formárseles por separado?

Por dos razones: una, por espíritu de ahorro. Es el único medio de eliminar funcionarios e hinchar el Tesoro.

¿Y por esta ventaja material, fría y criminalmente se consiente que el mundo moral y social de un pueblo se hunda?

¡Ahorrar, ahorrar! ¿Para qué?

¿Para que la cabra española siga

destilando leche y detenten el monopolio de las ubres tres haraganes privilegiados?

No quiero creer en esta finalidad, y por ende el razonamiento no me convence.

Otra razón: embrutecer al pueblo para que no se rebele cuando sienta el picor del latigazo y del insulto.

Consecuencias: que los padres que se apellidan católicos no tienen honor, ni noción de la responsabilidad enorme que ante Dios contraen, si no se deciden—en un arranque de virilidad y hombría— a renunciar el aprobado fácil, renunciando la matrícula que por sus hijas pagaron.

¡Por vuestro honor y el de vuestras hijas, padres católicos!

Es preferible que las dediquéis a coser, a fregar o a soñar, si con ello conservan puro su corazón y fragante su feminismo que no que las veáis muy literatas, muy instruídas, «fácilmente aprobadas», pero con el corazón podrido y masculinizada su debilidad.

Detafío a polémica pública a todos los profesores de Pedagogía para que demuestren las ventajas de este sistema nocivo y vergonzoso que el Dictadorzuelo Llopis, sin contar con Domingo, ha implantado.

ONOFRE CASTELLANOS

DIVULGACIONES SOCIALISTAS

República de Trabajadores

Los bondadosos padres de la patria, han hecho de España, así como quien frie un huevo, una república de trabajadores de todas las clases, o de toda clase de trabajadores. No creáis que esto está mal dispuesto, pero convenría saber elegir el trabajo.

Apenas rompe a hablar una criatura, se le enseña un provechoso cuentecito que encierra profunda filosofía del vivir; muy fácil de retener en la memoria, porque de él son protagonistas los cinco simpáticos dedos de la mano en su simbólica variedad. «Este fué a por leña; éste le ayudó, éste encontró un huevo; éste lo frió, y éste (señalando el burgués y obeso pulgar), por ser el más gordito, se lo comió.

Huelga todo comentario.

Eutiquio, Sofronio y Macario, jóve-

nes obreros salmantinos, celebran alegremente la fiesta del trabajo.

Eutiquio, directivo de no sé cuantas asociaciones obreras, de las que se aprovecha discreta y democráticamente, chupatintas en una oficina del Estado en la que nadie trabaja, y él menos que ninguno, propone a sus compañeros un ágape succulento en una tasca de las afueras donde se reunirán aquella tarde.

—Admirable, dijo Sofronio: Yo me encargo del hornazo. Llevaré además algunas frutas para el postre, de modo que descuidad en esto y arreglad lo demás.

Y dijo Macario:—Yo me encargo de llevar una botellita de coñac champagnado y otra de añejo para limpiar el gaznate, junto con algunos dulces, de

modo que descuidad en esto y preparad lo demás.

Y dijo Eutiquio:—Muy bien habéis pensado y os alabo por ese afán de trabajar que tenéis, y los buenos procederes que empleáis. Yo también cooperaré y trabajaré con vosotros.

Y se fué Sofronio a preparar su hornazo, y se fué Macario a preparar su bebida, y por la tarde marcharon muy alegres a la tasca, donde encontraron a Eutiquio que ya había comenzado las libaciones.

—¿Pero tú no has traído nada?, le dijeron. ¿Tú no has trabajado?

—¿Cómo no?, respondió Eutiquio. ¿De quién ha sido la iniciativa y la organización? Yo trabajo como vosotros: ahora viene mi hora. Ya veréis cómo os ayudo a comer y beber con vosotros, tanto como vosotros, y aún si queréis, más que vosotros.

Veis aquí toda clase de trabajadores: elegid: Hay trabajadores que aportan la comida, los hay que aportan la bebida, los hay que comen y beben lo que traen los otros.

En las repúblicas, en las monarquías y en todos los sistemas, hay tres clases de trabajadores. Y por supuesto, en el socialismo y comunismo, donde de trabajadores tanto se precian, lo mismo y más que en otras agrupaciones, hay trabajadores que dan la comida, trabajadores que dan la bebida y trabajadores que toman la comida y la bebida, y trabajan en comer y beber lo que los otros traen: una multitud de delegados, subdelegados, secretarios, inspectores, comisarios; chupóteros y enchufistas, directivos y aprovechados, que al cabo de poco tiempo se quedan con la mejor parte y comen y beben de lo mejor, mientras los obreros asan y frien, o se asan y se frien.

Declaremos que el comer y beber es una clase de trabajo.

SAMUEL BLASCO.

«En Rusia he visto—escribe Angel Pestaña—mujeres y ancianos cazados como fieras.»

Pero en Rusia se vió algo más de lo que vió Pestaña en unos pocos días. En efecto, desde 1917 a 1923, «fueron eiecutados»: 25 obispos; 1.215 sacerdotes, 6.575 maestros y profesores, 8.800 médicos, 54.000 oficiales, 18.000 policías, empleados 12.850, 355.000 intelectuales, 815.000 campesinos, 192.000 obreros.

Es decir, un total de ejecuciones 1.755;005.



RELIGION

Cuando en una de las últimas sesiones del Congreso el señor Guerra del Río, presentó una proposición, rechazada, claro es, solicitando una pensión para los sacerdotes de más de cincuenta años por creer que no se sacará dinero bastante para las atenciones de Culto y Clero, varios diputados exclaman:

¡¡Allá ellos!!

La respuesta ha sido dada el día de la Purísima, el día más típicamente español, de más recia tradición de la España gloriosa, que se quiere convertir en un pueblo triste, gris, sin ideales, sin ambiciones, apegado a lo material, para que así ni siquiera pueda vivir de recuerdos.

En este día, primero del ridículo laicismo oficial, la España católica ha respondido celebrando con inusitado esplendor y devoción tan excelsa festividad religiosa y por primera vez y con toda generosidad al llamamiento del Episcopado español, hecho por cierto el día de otra festividad de la Virgen, el de su Presentación en el Templo, para sufragar los gastos de Culto y Clero, cuya supresión por parte del Estado, ha comenzado sin tener ni siquiera en cuenta la teoría de los derechos adquiridos.

Particularmente para nuestra diócesis, nuestro venerado Obispo publicó una tiernísima Pastoral en el mismo sentido y para cuya piedad y celo apostólico habrá sido un consolador espectáculo el del pasado día 8.

Con esta colecta y la del próximo día de Navidad, se podrá tener un avance de la potencia económica del Catolicismo español que es preciso; los mismos Prelados lo apuntan ya; encauzar en una rigurosa organización administrativa para la que deben servir de base, con todo desinterés, con toda actividad, las Juventudes católicas, un poco apagadas este curso. De este modo se responde a la campaña laica, de supresión de capellanes de cementerios, secularización de éstos, con intervención de las Logias masónicas, como en Barcelona, y supresión de subvenciones en Presupuestos de todas clases; pues el dinero de los no-católicos no puede ir a subvencionar un Colegio de monjas en que tanta labor se hace, pero nada se ha dicho todavía de que por qué los católicos pagan con su dinero subvenciones a Centros socialistas, a la Institución Libre de Enseñanza y al Ateneo de Madrid, por ejemplo.

En Salamanca ha cesado momentáneamente la doctrina del sugestivo Cursillo sobre el matrimonio, que la Asociación Católica de Padres de Familia y la Federación de Estudiantes Católicos organizaron. Ha sido suspendido, pero ha surgido la ciudad en forma de un Comedor de asistencia social que se ha planteado en una reunión de Congregaciones piadosas y para lo que se ha iniciado una suscripción que empieza bajo los mejores auspicios.

De desear es que tan generosa iniciativa esté ya en marcha cuando volvamos a comunicarnos con nuestros lectores.

Las «repúblicas socialistas soviéticas» son enemigas de la pena de muerte... se entiende, aplicada a sus partidarios; que para los demás no les bastan ni las ametralladoras, aunque que se trate campesinos o de obreros. ¡Cuánta farsa y cuánta perversidad!

POLITICA

De la sastrería a la normalidad jurídica, teníamos hace ya algunos días titulados estos comentarios; pero los últimos acontecimientos casi piden la supresión de la mitad del enunciado.

A poco de aparecer el anterior número de DEFENSA, nos metimos en pleno y honrado gremio de la tijera con el tan conocido incidente del chaquet «barbilleado» y de la no menos pintoresca discusión a si se va de frac o no a la ceremonia de toma de posesión del nuevo jefe del Estado, ya que su elección y la votación de la Constitución, efectuada el 9 del actual, parecía conducirnos a una plena normalidad constitucional.

Pero un nuevo artículo adicional que propone, y que fué aprobado naturalmente, la vigencia por ahora de la Ley de Defensa de la República, impide el restablecimiento total de las garantías constitucionales, que tan jubilosamente eran esperadas.

Cuando estas líneas se publiquen, habrá dado comienzo la gran batalla, con motivo de la crisis total, que apenas apagados los ecos del desfile militar y la recepción diplomática con que se festejará la elección del Sr. Alcalá-Zamora como Presidente de la República, se producirá.

Batalla es, porque se trata de la permanencia, como ahora, o con más predominio de los socialistas en el Poder o de su alejamiento de éste, para dejar paso a un Gobierno netamente republicano, sea homogéneo o de concentración.

La divergencia entre estas fuerzas, en cuanto a la solución de la crisis, a la duración de las Cortes y número de Leyes complementarias de la Constitución, son bien notorias y la Prensa diaria lo ha registrado con minuciosidad.

No es extraño que el país vaya a seguir con extraordinario interés la solución de la crisis, pues el malestar social, la crisis económica, la intranquilidad reinante, pueden mitigarse, a nuestro juicio, de un modo notable con la salida del Gobierno de los socialistas, para quienes en hora es todavía prematura y cuyos primeros pasos de realización de su programa han dado los resultados que todos conocemos.

Una mujer, Clara Campoamor, la justicia ante todo, ha ganado la descomunal batalla del voto femenino, puesto en peligro, al condicionarlo, por los que viven y se alimentan del fantasma clerical, cuya intervención creen más en la participación de la mujer en el sufragio activo.

Los socialistas ganaron este pleito en el que, cosa singular, tenían interés parejo las derechas. Estas apelarán a las virtudes raciales, al buen sentido práctico de la mujer española para oponerse a los extremismos que amenazan los dos puntales de la España gloriosa, la Religión y el Hogar; los de enfrente esperan de sus mujeres un esfuerzo considerable.

¿Hacia donde se inclinará el voto femenino en las primeras elecciones? He aquí una cuestión interesantísima que ha de ocupar la atención de los «técnicos».

En fin, aunque sea poco a poco, iremos entrando en la legalidad y se irán borrando esas anomalías, como la del pintoresco Gobernador de cierta provincia que ha retirado de las escuelas un texto de Historia de España por ¡reaccionaria!

Qué entenderá, sería curioso averiguarlo, por Historia reaccionaria este señor.

Del torneo de ridiculeces Balbontus-Madrigal conviene, aunque sea breve, tomar nota, pues a fuerza de repetirlo y siempre en la misma actitud, podría ser que sus electores se diesen cuenta y no volvieran a dar sus votos a tan «insignes» prohombres.

HILARIO PASARIEGOS.